La Laguna celebra Los Remedios desde el siglo XVI (Historia de la Parroquia de Los Remedios y III)

Autor Administrador
domingo, 04 de septiembre de 2011
Modificado el viernes, 28 de octubre de 2011

Por Julio Torres Santos

Nuestra Señora de Los Remedios según Pereira Pacheco (XIX) La Catedral de La Laguna Tenerife conserva, entre otros restos valiosos de la antigua parroquia de Los Remedios, el altar dedicado a esta Virgen (1715), además de una considerable cantidad de joyas y ricos ornamentos sagrados, así como las andas de plata en las que el Santísimo Sacramento procesiona el día de Corpus Christi. El retablo de los Remedios, de gran tamaño, fue adquirido por Pedro Alonso Mazuelos, mercader portugués establecido en La Laguna.

Contiene pinturas flamencas sobre tabla, llegadas a la Isla en el siglo XVII y atribuidas a algunos de los dos colaboradores más importantes de Rubens: Martín de Vos No o Hendrick van Balen (esta última atribución más reciente). Las andas del Santísimo Sacramento fueron descritas en los siguientes términos por Pereira Pacheco (1819): “últimamente se hizo la custodia mayor y más bien ejecutada, que es la que se saca en la procesión del Corpus, hecha por el platero portugués don Benito Martín, cuyo dibujo levantó el presbítero Murga, adornada con buenos diamantes, topacios y otras piedras y perlas”. Elaboradas, en torno a 1800, en plata sobredorada, cuentan con un riquísimo ostensorio de sol de estilo rococó en el que ya aparecen temas neoclásicos.

Otras obras de gran valor se han ido sumando a lo largo del tiempo. Entre las escultóricas destaca el púlpito de mármol blanco –sin añadidos de jaspes- , obra del genovés Pasquale Bocciardo, discípulo de Schiaffino, a quien se le encargó el 26 de agosto de 1763, llegando a la isla en 1767. El encargo lo hizo el comerciante lagunero Andrés José Jaime o Jaysme, ascendiendo su costo a 800 pesos “de estas Islas” (Hernández Perera, 1961, pp. 420-421). Barroco y dinámico, el púlpito ofrece como novedad la sustitución del astil, que sostiene el ambón y que dirige su mirada hacia la tribuna y no a los fieles. Ha sido elogiado por todos aquéllos que han visitado la isla. Tal es el caso del francés André Pierre Ledrú (1982, p. 57), quien visitó Tenerife en 1796 y que lo consideró “una obra maestra de la escultura”; o de Arribas y Sánchez (1993, p. 60) quien se refiere a él en los siguientes términos: “un buen púlpito de mármol blanco (...); un majestuoso ángel también de mármol le sirve de sostén”.

Además de las tablas flamencas, otra obra pictórica digna de mención es el cuadro de Ánimas, de Cristóbal Hernández de Quintana (1651-1725). Se trata de una de las obras de mayor dificultad de composición de este autor, debido al número de figuras representadas, pintado en los primeros años del siglo XVIII.

En el apartado de orfebrería no podemos dejar de mencionar los frontales barrocos de plata repujada del altar mayor, así como las andas de plata repujada y Sol dorado (1736) de la Virgen de los Remedios. Por otra parte, en su interior, donde se encuentra la tumba del Primer Adelantado, don Alonso Fernández de Lugo, se ubica asimismo un museo en el cual se exponen importantísimas obras, tales como: tabernáculo, andas, frontales, cruces, peanas y atriles, portapaces, urnas, bandejas y candelabros, ciriales y custodias, cálices y navetas, lámparas y aguamaniles, que son testimonio de la importante escuela de maestros plateros con que contó la ciudad especialmente a lo largo del siglo XVIII.